

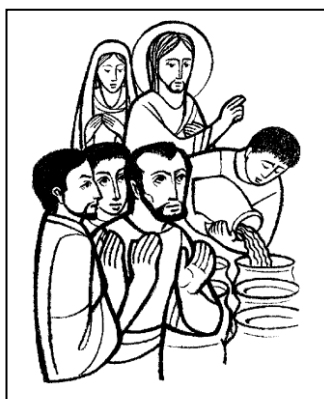
PARROQUIA DE CRISTO REY

IIº DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO: Is 62, 1-5;
Sal 95; 1ª Cor 12, 4-11; Jn 2, 1-11
WEB: <http://www.parroquiacristorey.net>



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 * 20 de Enero de 2019 *

“LAHORA DE JESÚS”



“Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: No les queda vino. Jesús le contestó: Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él diga (...) Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y

creció la fe de sus discípulos en él” (Jn 2, 1-11).

Jesús, tras ser bautizado en el Jordán, ha comenzado su misión y para ello, ha empezado a reclutar a sus primeros discípulos de entre los pueblos del contorno (Betsaida, Cafarnaúm, Caná, etc). En la escena del Evangelio de hoy, ya le vemos rodeado de sus Doce discípulos, quienes junto con su madre María, han sido invitados a una boda en Caná de Galilea.

La boda de Caná estuvo al punto de irse al traste por falta de previsión (¿fueron más de los invitados “oficialmente”) o de provisiones (¿no habían calculado bien el vino necesario para el banquete?). Sea como fuere, lo cierto es que, gracias a la intervención de María, el banquete de boda no terminó en tragedia de “milagro”, porque eso fue lo que provocó la petición de la madre a su hijo Jesús: “no les queda vino”, “haced lo que él diga” y, la consiguiente intervención de Jesús transformando el agua en vino, un vino exquisito, excelente, “tu has guardado el vino bueno hasta ahora”.

¿Qué es lo que ha acontecido en esta boda que estaba a punto de hacer “aguas” por todas partes”? Esta boda es una “parábola” de nuestra vida: llamados a vivir permanentemente del amor de Dios, en una relación esponsal con Dios, nuestro marido: “Como un joven se casa con su novia, así

te desposa el que te construyó; la alegría en que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo” (Is. 62, 5), vivimos, tantas veces, nuestra relación con Dios, en clave de temor, de lejanía o de distanciamiento idolátrico. Dios nos invita a un banquete de bodas y nosotros preferimos seguir con nuestros entierros; Dios nos ofrece la copa de un vino nuevo, el vino de la Pascua de su Hijo, y nosotros seguimos emborrachándonos en nuestras copas avinagradas de licores sin sustancia, sin sabor y sin vida.

Hay un himno de la Iglesia de los primeros siglos que canta a María como “casa de bendición”, a luz de lo acontecido en la boda de Caná. El himno reza así: “Tú, como en Caná de Galilea, has visto que nos faltaba el vino; que nuestra vida no era vida, que nuestra fiesta no era fiesta, porque la muerte reinaba en nosotros. Y Tú, nos has llevado hasta tu Hijo y nos has enseñado a obedecerle, y a hacer todo lo que nos diga ÉL, para que transformase nuestra agua en vino nuevo. ¡Victoria! Victoria! Vida eterna en Cristo”.

¿Qué bellamente expresa este himno la experiencia pascual en la vida de un cristiano!. Sí, a través de María, nos ha sido dado el Salvador del mundo que es su hijo Jesús; pero es también a través de la intercesión de la Madre como el Hijo ha anticipado en el “signo-milagro de Caná” su Pascua: la hora de Jesús es la hora de su glorificación, de su vuelta a la diestra del Padre. El evangelio señala su proximidad. Fijada por el Padre, no podrá ser adelantada. Con todo, el milagro conseguido con la intervención de María es un anuncio simbólico: “Jesús les respondió: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo. Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda el solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna” (Jn 12, 23-25). Jesús, ¡Tú, eres el vino bueno! Tú, eres la Pascua de nuestra salvación.

DESDE EL CAMPANARIO



HA LLEGADO LA HORA DE LA MISIÓN

Así nos lo recuerda permanentemente el Papa Francisco al decirnos que "en virtud del Bautismo

recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. **La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.** Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. **Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús;** ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «**discípulos misioneros**». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). **¿A qué esperamos nosotros?"** Cf. *Evangelii gaudium*, 120.

¿Por qué esta insistencia? Porque nos damos cuenta de que "no pocos católicos, que recibieron los tres sacramentos de la iniciación y a los que se les impartió enseñanzas cristianas en la catequesis y en la escuela, apenas se identifican hoy con Jesucristo y con su Iglesia" – como afirman nuestros obispos-. Pero es que, además, "estos católicos", somos nosotros: los padres que traéis a vuestros hijos a bautizar por el mero hecho de no contrariar a los abuelos, o **porque siempre se ha hecho así**, o simplemente, porque es una ocasión de hacer una fiesta familiar; los padres que apuntáis a vuestros hijos/as a la Catequesis para que reciban la Primera Comuni3n (en algunos casos "la última") pero que **vivís al margen de la vida y**

comuni3n de la Iglesia al no participar, con vuestra presencia, en los sacramentos que nos dan la vida nueva en Cristo como son la Penitencia y la Eucaristía; los niños/as y jóvenes que, una vez que reciben bien el sacramento de la Eucaristía o de la Confirmaci3n "desaparecen silenciosamente" de la vida de la parroquia y no les volvemos a ver el pelo hasta cuando, los que permanecen, vienen por el despacho parroquial a pedir los "papeles para la boda"; **una gran mayoría de bautizados que no han recibido más que la catequesis de primera comuni3n y piensan que con asistir a Misa (media hora a la semana) pueden mantenerse firmes en la fe frente a una sociedad cada vez más paganizada que combate abiertamente y de un modo muy beligerante los valores morales de inspiraci3n cristiana.**

Si todos estos piensan que, con lo que están haciendo es suficiente y, sin embargo, no saben que están viviendo en una situaci3n de grave "riesgo de p3rdida de la fe". De ahí que como Comunidad evangelizada y evangelizadora queremos que sepáis que estamos a vuestro servicio. **¡Todos los que queráis iniciar un itinerario de maduraci3n en la fe lo podéis hacer llamando a estos dos números de tel3fonos: 639821331 y 659605268. ¡Apúntate e inicia la aventura más fascinante de tu vida!**

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ **TALLER DE MAYORES:** El Martes día 22 proyectaremos una Película.

+ **CONSEJO PASTORAL ARCIPRESTAL:** El próximo Sábado día 26 de Enero tendremos en los Salones Parroquiales de la Iglesia de San Juan de Mata una sesi3n ordinaria del **CONSEJO PASTORAL ARCIPRESTAL.**



+ **SEMANA DE ORACI3N POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (18-25 ENERO):** "Con el lema: "Actúa siempre con toda

justicia" (Deuteronomio 16, 20), los cristianos de Indonesia nos invitan a los cristianos de todo el mundo a orar juntos, – de manera especial del **18 al 25 de enero de 2019**–, para crecer en la unidad. **Oremos juntos en un mundo dividido pidiendo a Dios: su gracia para que ponga fin a la injusticia y su misericordia para que perdone los pecados que son la causa de nuestras divisiones.**